



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9392

### PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 5 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

### REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MARTES 21 DE FEBRERO DE 1893.

### CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Cambartín, 61, y J. J. Faubourg Montmartre, 31.

## M. LEONIE BROUTIN, MOJISTA DE SOMBREROS.

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Para Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, E. PRINCIPAL.

## MAQUINAS DE COS

A MANO Y PIE.  
de las acreditadas fábricas de Seidell de Drede y G. M. M. para costuras, parafecidas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

RECORTERIA ALEMANA

TEODORO K. TERER.

MAYOR 24

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forja artística y fundición enterada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Maciel, con puertas de corredora.

ESTUFAS Chaubersk, varios tamaños y artículos decorados.

Exposición y venta, Museo Comercial.—Puerta de Murcia.

### CONFERENCIAS RELIGIOSAS EN SANTA MARIA DE GRACIA

Dice la prensa de ayer de Madrid, que así como copiamos de nuestros vecinos los sucesos, tantas cosas malas, debimos imitarlos en lo poco bueno que hacen y entre esto, el celo y el especial cuidado con que los párrocos de las iglesias de París procuran que suban, durante la Cuaresma, buenos predicadores á la Cátedra del Espíritu Santo, los que saliendo de los trillados capones de la rutina, dan á la mencionada cátedra el brillo que debe tener, y que le roban las vulgaridades y las medianías que por regla general la ocupan. Y termina

exhortando á las iglesias de España para que utilicen los valiosos elementos con que cuentan á tan magnánimo objeto.

Sin estas exhortaciones, el sabio y celoso cura de Santa María de Gracia de esta población, D. Juan Manuel Pérez Gutiérrez, en su afán de propiciar á sus amados feligreses, el presente su quebrantada salud, más de todo lo que su digno arzobispo de nuestra santa religión, por un orden de vado no y por suspiros filosóficos, que salta de las últimas causas de las cosas una pedregosa cañonera, mediante la luz de la razón, sino en el orden metafísico filosófico, que supone el estudio y conocimiento de las cosas en sus causas primeras ó supremas, está es, con gran sabiduría, erudición y elocuencia (que le son propias), ha inaugurado ante anoche una serie de conferencias que seguramente tendrán cumplido desarrollo durante los miércoles, viernes y domingos hasta la octava semana de la presente cuaresma, dignas por todos conceptos de mejor aprovechamiento, pues á que nos es bastante sensible consignarlo, conferencia tan sublime, solo fue oída por algunas señoras mugeres y media docena de hombres.

Mucho nos quejamos de que nuestros eminentes oradores y nuestros hombres de ciencia, sean tardíos en dirigirnos la palabra ilustrándonos y deleitándonos con su profundo saber, hijo de penosas vigiliadas é intrincadas investigaciones; pero cuando tenemos ocasión de saborear los encantos de la verdad, expresada por elocuentes labios, que dicen con corrección, claridad, precisión y orden, las sublimes verdades del Evangelio, corroboramos nuestros ardientes deseos, incurriendo con la ausencia, en la falacia de los mismos. Sin comprender el desaliento que necesariamente debe producir en un orador, la carencia de gentes prontas á recoger el fruto de unos trabajos tan fecundos como entrañan conferencias

tan sublimes y hermosas, como la pronunciada anteanoche por tan distinguido orador sagrado.

Nosotros invitamos movidos de gran entusiasmo, tanto á las personas piadosas como á los amantes del saber y de lo bello, á que concurren en las próximas conferencias á la iglesia de Santa María de Gracia, persuadidos de que recibirán especial complacencia oyendo las notabilísimas conferencias inauguradas por tan virtuoso como sabio sacerdote, á quien de todas veras enviamos desde las columnas de este diario la más ardiente felicitación por tan loable acuerdo.

F. M.

### COLABORACION INEDITA.

### La mascarita del último Carnaval

#### CUENTO.

Pomponeta, nuestra lindísima Pomponeta, vistióse este carnaval de modo que estaba monísima; llamó la atención de las gentes; recibió muchos obsequios, bomboneras y dulces y estuvo contenta toda la tarde.

Su disfraz fue verdaderamente gracioso, un disfraz entre símbolo y característico, entre capricho y realidad; fue de Zingara.

Maya y gitana, hada y bohemía, uno de esos trages que la fantasía de los franceses imagina, siempre con verdadero arte.

No debemos resistir, como suele decirse al placer de describir el traje.

Llevaba un birretillo encarnado y en derredor un turbante blanco; el rubio cabello caía en bucles.

Los cabellos rubios, sobre todo los que pueblan la Circeya y hacen de mágnicas; adviértase esto como importante parentesco.

El rubio cabello caía en bucles elegantemente rebobados, salomónicos, espirales de hilos de oro tejidos por diosas; y así también formaba sobre la blanquísima frente orlas de rizos preciosos.

Llevaba luego un corpiño de terciopelo oscuro bordado de estrechas de oro.

Luego un mantón blanco de conefas negras, una faja encarnada; una pander

ra, una llave, un triángulo y... una finísima daga.

Y así, no más alta que mi bastón, pero ya tan airosa y coqueta como una mujer hecha y derecha se llevaba tras de sí la admiración y la voluntad de todos.

Ella ha hecho historia para sus padres; es la Teresita la hija querida; para sus amiguitos Pomponeta, la juguetoncilla Pomponeta; golosa, aficionada á registrar los bolsillos en busca de pompones... ella, la que nos tira de las barbas, la que nos espera tras de las puertas pretendiendo que al pasar nosotros cerca de su escondite... un grito que ella lanza nos llena de terror... Y en fin, para el público fue... la mascarita de estos días, la más notable, la mejor ataviada, la más elegante... la que dejó fama y conquistó verdaderamente notoriedad y aplauso.

Como cuando no se tiene la dicha de conocer y tratar á personajes tan notables como la mascarita de mi cuento, dé uno cuenta de alguna escena íntima y de la fortuna que le cabe de ser amigo de tal personilla célebre.

—No me tonos Ud.?—me dijo ayer tarde al verme; adviértase que como verdadera zingara llevaba puesto un medio antifaz; de esos que dejan descubiertos la boca y la barbilla y los hoyuellos de los carrillos, es decir toda la fisonomía de la risa.

Tengase presente que me hablaba sin disfrazar la voz.

Que su voz me es muy conocida.

Que su voz es tal vez la nota de más encanto para cuantos tenemos la dicha de jugar con Pomponeta.

Dadas, pues, todas estas circunstancias, echase de ver que la mascarita, no es en verdad persona de mucha malicia.—Pues bien, no te conozco, la respondimos; no sabemos quien puedas ser, Pomponeta, estás divinamente disfrazada; ya ves tu, no te conocemos; y ella reía deliciosamente: luego quitóse el antifaz y nos dijo:

—Ah... soy yo!...

Prosiguió en sus risas y luego corrió y saltó, moviendo bullanga y estrépito hasta la hora en que debía sacarla al Prado.

Nosotros la seguimos, admirándola embelesados y casi envidiosos del orgullo, de la íntima satisfacción de sus padres.

Entre la multitud de los que venían vestidos de carnaval, por caballeros de casco y coraza, los guardias de corps, pajes, porteros de gabinete, emperadores de... como el gracioso Gasparón, entre las monjitas, jardineras, brujas, damas de Pomponeta, etc., Pomponeta, lo repetimos, era la figura más sobresaliente.

Ya se ve: tan chiquita y tan linda. El carnaval ha sido completamente para ella, en su honor, á su placer; nadie ha tenido ni mayor derroche ni más cumplido gozo. A la vuelta del paseo, Pomponeta no venía riéndose y cosa singular y digna de atención, junto al lagrimal de uno de sus hermosos ojos... pendía una lágrima...

—¿Ha llorado la niña preguntamos? Si; nos contestaron; ha poco se vió acometida de llanto.

—¿Porqué? No supieron responderme.

—¿Porqué llorastes Pomponeta? Ella también lo ignoraba; lo había olvidado; la lágrima estaba allí... ¿cómo estaba allí...? Pero á qué dolor había correspondido?

Nadie podía saberlo.

Yed si nuestra Pomponeta no ha sido verdaderamente la máscara que mejor representó el espíritu del Carnaval... el loco olvido momentáneo del constante trabajo de la vida.

Todas las máscaras tendrán hundecidas las mejillas y abiertas algunas llagas... pero olvidaron ó hacen por olvidar el motivo de la pena y el combate en que fueron heridos.

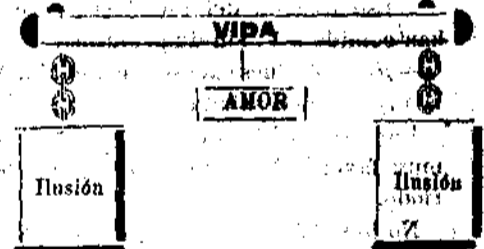
JOSE ZARONERO.

18 de Febrero del 93.

(Prohibida la reproducción).

### Variedades

ASOCIACION



EDUARDO SANTOS